



Evaluación CSI/TUAC de la Cumbre y el Comunicado de los Líderes del G20

15-16 de noviembre de 2015, Antalya, Turquía

La Cumbre de los Líderes del G20 en Antalya tuvo lugar coincidiendo con los trágicos acontecimientos de París. Al mismo tiempo, las más recientes previsiones económicas de la OCDE y el FMI confirmaron la fragilidad del crecimiento mundial, comprometiendo las aspiraciones de crecimiento del G20. Los representantes del L20 se reunieron dos días antes de la Cumbre para discutir las prioridades (<http://www.ituc-csi.org/l20-summit-2015-unions-to-call-for>) incluyendo la acción coordinada a favor del empleo de calidad y el empleo juvenil, la necesidad de un plan de inversión pública, la desigualdad de ingresos (véase los resultados de la Encuesta de la CSI: <http://www.ituc-csi.org/ituc-poll-highlights-wage-stress>), el empleo de los jóvenes y las mujeres, las medidas contra el cambio climático y la crisis de refugiados. Instaron a los Gobiernos del G20 a cumplir con sus objetivos de empleo y a reducir la desigualdad mediante la protección social, el aumento de los salarios mínimos y la negociación colectiva.

Durante la Cumbre, cabe señalar dos acontecimientos importantes: las referencias recurrentes a la necesidad de reducir la desigualdad y el objetivo de reducir en un 15% para el año 2025 el número de jóvenes excluidos/as de los puestos de trabajo o de formación.

Los participantes en la Cumbre del L20 manifestaron su consternación ante los ataques terroristas en Francia y se solidarizaron con las víctimas, sus familias y con el movimiento sindical francés. Hicimos también referencia a los atentados en Nigeria, Beirut y Kenia, así como los de Surac y Ankara en Turquía, y reafirmamos nuestra solidaridad en defensa de la democracia y la libertad.

Política de acción para estimular el crecimiento

El Comunicado refleja las prioridades de la presidencia de Turquía en materia de **Inversión, Inclusión e Implementación** ("*las tres I*") con las estrategias nacionales que acaba de añadir relativas a la inversión, el compromiso con las prioridades en materia de políticas sobre la participación de la renta del trabajo y la desigualdad, a la par del Marco para la promoción de empleos de calidad y el balance sobre la aplicación de las estrategias de crecimiento nacionales adoptadas bajo la presidencia de Australia.

Un año después de contraídos los 800 nuevos compromisos destinados a incrementar el crecimiento, y de haberlos transpuesto a las estrategias políticas nacionales, todavía no han supuesto cambios de políticas que den como resultado perspectivas de crecimiento estable. En el Comunicado, al tiempo que se subraya que el crecimiento debe ser inclusivo y sólido con el fin de ofrecer un empleo de calidad, se resta importancia a la persistente crisis de crecimiento. Menciona solamente “un crecimiento [que] es desigual y sigue siendo inferior a nuestras expectativas, pese a las perspectivas positivas en algunas economías importantes” (§3). Esta afirmación contrasta con las consecutivas revisiones a la baja de las previsiones económicas recientes, como en la última publicación de las Perspectivas Económicas de la OCDE (http://www.tuac.org/en/public/e-docs/00/00/11/5B/document_doc.phtml).

En este contexto, vuelve a confirmarse la **meta de crecimiento de un 2,0%** adicional del G20 para el año 2018 fijada el año pasado (§5). El Informe de Seguimiento del L20 de 2015 muestra que solamente el 18% de los miembros del L20 en 16 países del G20 piensan que su país tiene probabilidades de alcanzar este objetivo (http://www.tuac.org/en/public/e-docs/00/00/11/55/document_news.phtml). En este sentido, es necesario evaluar si el ajuste de las estrategias y planes de ejecución tal como se indica en el Plan de Acción de Antalya (<https://g20.org/wp-content/uploads/2015/11/Antalya-Action-Plan.pdf>) muestra mayor ambición y señala una dirección correcta y más socialmente sostenible.

En el comunicado se da prioridad a la **aplicación oportuna de las estrategias de crecimiento**, insta a la OCDE, al FMI y al Banco Mundial a dar seguimiento a los compromisos a nivel nacional y se compromete a desarrollar un “marco sólido” para evaluar los progresos realizados. La aplicación efectiva y el ajuste de las estrategias de crecimiento son esenciales, ya que el 74% de las personas encuestadas para el Informe del Seguimiento del L20 afirmaron que se precisan nuevos compromisos con el fin de lograr el objetivo de crecimiento del 2%, y para mejorar las condiciones de vida de los trabajadores y trabajadoras.

La combinación de políticas propuesta en el Comunicado apunta al hecho de que no existe consenso para desprenderse de las políticas de “economía sólida” que evidentemente no funcionan. Por el lado positivo, se insta a apoyar a la “demanda”, la creación de empleo y a reducir la desigualdad. Por otra parte, se insiste en las “reformas estructurales”, algunas de las cuales se han revelado anteriormente ineficaces o perjudiciales para las sociedades. En este sentido, la “Declaración de Ankara de los Ministros de Trabajo y Empleo del G20” (<https://g20.org/wp-content/uploads/2015/09/0-G20-Labour-and-Employment-Ministers-Meeting2015-Ankara-Declaration.pdf>) se mostró más específica pidiendo que se diera “prioridad al crecimiento intensivo en empleo abordando la serie de factores subyacentes que determinan la débil demanda agregada”.

A pesar de reconocer el lento crecimiento de la productividad (§5), el G20 no va tan lejos como el llamamiento de la OCDE a favor de la “acción colectiva para aumentar la inversión pública”. El L20 ha advertido de que el precio a pagar por la inercia es el riesgo de una mayor recesión. El comunicado se refiere a las “**ambiciosas**” **estrategias de inversión** recientemente desarrolladas. Estas estrategias serán revisadas por la CSI y la TUAC. Sin embargo, sería necesaria una mayor coordinación y coherencia de las políticas para lograr un efecto comparable similar a un plan de acción más sustantivo de inversión conjunta. Se observa el apoyo a la infraestructura de calidad, “también” por parte del sector público, al que ya había exhortado el L20. La modelización del L20 en 2014 ya mencionó que una mayor inversión puede inducir el crecimiento, lo que ahora se ha vuelto a confirmar en el texto. El G20 prevé que la inversión contribuirá en un 1% al PIB en 2018.

Desde la presidencia rusa en 2013, el G20 ha trabajado para aumentar la financiación de la infraestructura a través tanto de la financiación pública como de la privada. En el Comunicado, sin

embargo, establece expectativas poco realistas para la inversión del sector privado (§9). Menciona al sector público únicamente en relación con infraestructuras de calidad y la financiación a largo plazo a través de inversores institucionales. La contratación pública, que representa un su gran mayoría la financiación de infraestructuras, no se examina en el texto, salvo cuando se aborda la corrupción y la integridad (§16). No se menciona, o muy poco, las prácticas de inversión responsable que garanticen la rendición de cuentas y la transparencia de los proyectos de infraestructura. Al mismo tiempo, el G20 pide **“dar prioridad y procedimientos de ejecución” a las asociaciones público-privadas (APP)**, basadas en las nuevas “mejores prácticas” del G20 (§10). Los sindicatos siguen mostrándose seriamente preocupados acerca del modelo de asociación público-privada, por oposición al sistema tradicional de contratación pública, así como en lo relativo al derecho a servicios públicos asequibles, la transparencia financiera y el presupuesto público en relación con los acuerdos de riesgo y las consultas con las partes interesadas.

Desigualdad y empleo

El G20 ahora reconoce el vínculo negativo entre el aumento de la desigualdad de ingresos y el bajo crecimiento como una tendencia a largo plazo. A pesar de la oposición del Gobierno de la India, el comunicado señala: “El aumento de la desigualdad en muchos países puede plantear riesgos para la cohesión social y el bienestar de nuestros ciudadanos y también puede tener un impacto económico negativo y obstaculizar nuestro objetivo de aumentar el crecimiento” (§6). Los resultados finales de la Cumbre señalan el programa más amplio de medidas destinadas a reducir la desigualdad en el ámbito del G20 presentado hasta la fecha. Las **prioridades en materia de políticas adoptadas sobre la participación de la renta del trabajo y las desigualdades** reconocen la necesidad de fortalecer las instituciones del mercado laboral, el papel de los salarios mínimos y la negociación colectiva. Ahora es de esencial importancia que sean seguidas de políticas concretas y compromisos nacionales hacia una implementación efectiva.

En línea con los llamamientos del L20 pidiendo más coherencia política y una perspectiva que implique al gobierno en su conjunto en relación con la desigualdad, la declaración pide “un conjunto amplio y equilibrado de derechos económicos, financieros, laborales, educativos y de políticas sociales”. Resulta especialmente positivo que se pida tanto a “los Ministros de Finanzas así como de Trabajo y Empleo que revisen nuestras estrategias de crecimiento y planes de empleo”, lo que debería resultar en una reunión ministerial conjunta bajo la Presidencia china.

El Comunicado también reconoce **“que el diálogo social es fundamental para promover nuestros objetivos, acogemos positivamente la declaración conjunta del B20 y el L20 sobre empleo, crecimiento y trabajo decente”**. El L20 pide que continúe y se amplíe la participación de los interlocutores sociales en los grupos de trabajo del G20 y reuniones de los Sherpa durante la Presidencia china. El acuerdo del L20 y el B20, dado a conocer en la reunión ministerial de Ankara, en septiembre de 2015 (http://www.tuac.org/en/public/e-docs/00/00/10/F8/document_news.phtml), insta a los Gobiernos a utilizar todo el potencial del G20 como motor de crecimiento. Establece varias propuestas comunes, incluyendo: la implementación de políticas macroeconómicas para aumentar el empleo y la demanda agregada; incorporar a los jóvenes al mundo del trabajo y continuar el trabajo conjunto para aumentar las plazas de aprendices de calidad; formalizar el sector informal de la economía; garantizar la salud y la seguridad en el trabajo; desarrollar competencias y puestos de trabajo para el futuro; aumentar la inversión en infraestructura que asegure la transición a una economía de bajas emisiones de carbono; y promover la participación de la mujer y la igualdad de remuneración, incluyendo a través de la inversión en el cuidado de los niños y la economía asistencial.

Entre tanto, el desempleo a escala mundial sigue estando un 30% por encima del nivel anterior a la crisis y se prevé que la brecha mundial del empleo aumente a 80 millones en 2018. Resulta especialmente positivo que el Comunicado reconozca que “el desempleo, el subempleo y el empleo informal son fuentes importantes de desigualdad” (§7). Habrá que ver si los puntos del **Marco del G20 para promover el empleo de calidad** que se ha adoptado se incorporarán a la revisión de los planes de políticas nacionales suscitando cambios en las políticas concretas.

El G20 también reafirmó su **Estrategia en materia de competencias** que cuente con una formación de aprendizaje de calidad y un aprendizaje permanente, y reconoce la importancia de la colaboración con los interlocutores sociales. Sin embargo, el reto del desempleo y del subempleo de la juventud debe asumirse con un enfoque más amplio que incluya medidas de política de empleo, ya que el 65% de las personas encuestadas para el Informe de Seguimiento del L20 describieron las perspectivas de empleo para los jóvenes en su país como malas o bastante malas. El **objetivo del G20 de reducir la proporción de jóvenes** que están en mayor riesgo de quedarse permanentemente atrás en el mercado de trabajo en un 15% para el año 2025 en los países del G20 (§7) debe formar parte de este enfoque. Aun cuando el L20 ha pedido la inclusión de este objetivo, es importante evaluar su ambición en relación con las cifras nacionales en materia de empleo juvenil y vincularlo a la lucha contra el empleo informal y precario de los jóvenes.

En lo que respecta a la calidad y seguridad del empleo en los países en desarrollo, el Comunicado se queda corto en relación con las conclusiones de la Cumbre del G7 de este año al mencionar solamente una vez a las “**cadenas mundiales de valor inclusivas**” en la que no hace alusión a ninguna de las normas internacionales del trabajo reconocidas, incluyendo los Principios Rectores de la ONU, los Convenios de la OIT y las Directrices de la OCDE para las empresas multinacionales, ni el compromiso de fortalecer el Estado de Derecho con una legislación transfronteriza que exija la diligencia debida. La modernización social en las cadenas mundiales de valor es un desafío político que debe abordarse a nivel del G20. Solamente la sección de empleo incluye un llamamiento a “promover lugares de trabajo más seguros y sanos también en cadenas mundiales de suministro sostenibles” (§7).

El Comunicado contrae un fuerte compromiso con los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) y la Agenda de Acción de Addis Abeba (§19-21) e incluye un Marco del G20 y los Países en desarrollo de bajos ingresos. De cara al futuro, se precisa un mayor equilibrio entre la promoción de inversiones responsables, empleos de calidad e ingresos en los países en desarrollo a la par de la promoción del papel del sector privado en la financiación del desarrollo. El Marco del G20 de empresas inclusivas que se aprobó necesita modificarse e incluir a todas las partes interesadas, incluida la sociedad civil y los sindicatos. A partir de ahora, tiene la intención de dar la posibilidad a “las personas y las comunidades de bajos ingresos de participar en los mercados como compradores, así como proveedores y consumidores”, pero no como trabajadores/as que emplean las denominadas “empresas inclusivas”.

Planificación fiscal agresiva

Los Líderes del G20 aprobaron el Plan de Acción BEPS de la OCDE/G20 (§15) y pidieron una “aplicación generalizada y consistente”, en particular en términos de “intercambio de información sobre resoluciones fiscales transfronterizas”, que se acoge con satisfacción. La aplicación rápida e inclusiva del paquete BEPS es de hecho crucial. Sin embargo, persisten las dificultades en lo que se refiere al diseño del conjunto de medidas. En particular, el nuevo marco, país por país, de presentación de informes que las grandes empresas multinacionales tendrán que observar para finales de 2016 no deja opción para la divulgación pública. La planificación fiscal agresiva importa a todas las partes interesadas, incluyendo los ciudadanos, los trabajadores y los inversores a largo plazo, no solamente a las empresas y a los recaudadores de impuestos.

También resulta positivo que, tras la conferencia de Addis Abeba sobre la financiación para el desarrollo, la OCDE tenga ahora el mandato de desarrollar un “marco inclusivo a principios de 2016 con la participación de países y jurisdicciones no pertenecientes al G20 interesadas que se comprometan a poner en práctica el proyecto BEPS, incluyendo las economías en desarrollo, en igualdad de condiciones”. La **participación de los países en desarrollo en “igualdad de condiciones”**, es de hecho muy necesaria. Su ausencia fue flagrante en los últimos dos años, cuando se desarrolló y consultó el plan de acción BEPS en la OCDE. La conferencia de Addis Abeba expuso la creciente preocupación por parte de varios países en desarrollo y organizaciones de la sociedad civil en relación con el liderazgo de la OCDE sobre la gobernanza del sistema fiscal internacional. El compromiso del G20 para un marco BEPS inclusivo sienta las bases para abordar estas preocupaciones de manera eficaz.

Cambio climático

La declaración más importante del G20 sobre el **cambio climático** se remonta a México, en 2012. Una declaración de más alcance de los Líderes del G20 se consideró una señal política importante faltando dos semanas para el inicio de las negociaciones de la COP 21, en la que muchos de los Líderes del G20 se reunirán una vez más en París.

A pesar de confirmar de nuevo el compromiso de limitar el aumento de la temperatura a 2 grados (§24), y de instar a todos los países a mostrar ambición, **no se mencionó la promesa del objetivo de 100.000 millones USD anuales de financiación destinada a los países en desarrollo para el año 2020, ni la exigencia vital de un mecanismo obligatorio de revisión** en el marco del acuerdo de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, sea o no como parte de un protocolo, como instrumento jurídico u otro resultado acordado.

El Comunicado reforzó el proceso multilateral de negociaciones sobre el clima a través de la CMNUCC y el compromiso de negociar de manera constructiva y de aplicar las contribuciones previstas y determinadas a nivel nacional (INDC). La oposición de la India y de Arabia Saudita impidió un mensaje más enérgico de parte de los Líderes del G20 la víspera de las negociaciones de la COP. Habrá que garantizar el seguimiento de las **estrategias de la transición justa como resultado integrante de las nuevas negociaciones** tras un acuerdo en París.

Por otra parte, los Líderes del G20 aprobaron un primer plan de acceso a la energía. El plan, centrado en el África subsahariana, reconoció la importancia de la energía descentralizada y mini-redes que acelerarían los esfuerzos por llevar la energía renovable, asequible y moderna a los más de mil millones de personas en el mundo que carecen de acceso a la energía.

Refugiados

El mundo se enfrenta a la mayor crisis de refugiados experimentada desde la Segunda Guerra Mundial y solamente Turquía acoge a más de 2 millones de refugiados sirios entre sus comunidades y en campamentos. El Comunicado reconoció la magnitud de la crisis mundial de los refugiados y la preocupación a escala mundial, pero se quedó corto en lo que se refiere a medidas políticas concretas (§25). Aun cuando instó a los Estados a compartir la carga que implica la ayuda a los refugiados, no incluyó ningún compromiso específico para el derecho al trabajo de los refugiados, lo que les permitiría representar un beneficio económico neto para los países, y no una carga.

La recomendación del L20 de conceder a todas las personas migrantes **el derecho al trabajo en la economía formal con los correspondientes derechos laborales, sociales, políticos y culturales** permitiría a los refugiados integrar y desarrollar las economías.

Los Líderes del G20 reconocieron como un imperativo una solución política a la crisis de los refugiados, lo que podría interpretarse como una referencia al conflicto en Siria, que ha desplazado a la mitad de la población de varios países. Se indicó que todos, los Estados, de acuerdo con su capacidad, el sector privado y las personas, han de apoyar las necesidades humanitarias y de protección de los refugiados.

Terrorismo

La Cumbre del G20 respondió al ataque terrorista del 13 de noviembre en París y el atentado del 10 de octubre en Ankara mediante la adopción de una declaración especial sobre la lucha contra el terrorismo. La declaración, de nueve puntos, condenó el terrorismo y se comprometió a luchar contra la financiación del terrorismo.

Aun cuando los Líderes del G20 distinguieron el terrorismo de la religión, la nacionalidad, la civilización o grupo étnico y manifestaron su apoyo continuado a la cooperación y la solidaridad internacional, el L20 recomienda que la referencia a la inclusión (§7) se extienda a temas de vital importancia como son el empleo y la desigualdad.

La profundización de la democracia, los derechos y libertades democráticos como elemento central de toda respuesta al terrorismo debería mencionarse con mayor relieve en la declaración. La protección de la libertad de expresión, la libertad de reunión y la libertad sindical como medio para luchar contra el extremismo y el terrorismo no se mencionó en el Comunicado.

Seguimiento

El L20 revisará el Plan de Acción de Antalya, las estrategias de crecimiento revisadas, las estrategias de inversión del G20 y otros compromisos contraídos. La próxima Cumbre de los Líderes del G20 se celebrará en Hangzhou, en septiembre de 2016 bajo la presidencia de China. En 2017 será Alemania la que tomará el relevo. La CSI y la TUAC agradecen a los sindicatos turcos por su apoyo y trabajarán con las centrales sindicales chinas y alemanas para garantizar una aportación permanente del L20 en el proceso del G20.